

Viaje del tiempo

LA EDUCACIÓN ABIERTA

Darío Valencia Restrepo

www.valenciad.com

En el año 2000 el Instituto Tecnológico de Massachusetts tomó la decisión de aprovechar internet para extender su contribución a la educación y a la difusión del conocimiento mediante la publicación en la red de su material de enseñanza. Empezó con 50 cursos y hoy están a disposición más de 1.800 en 33 áreas académicas que cubren prácticamente todo el currículo de pregrado y posgrado. En forma gratuita y sin necesidad de registrarse, pero con la advertencia de que no se expiden diplomas o certificados y que no existe la posibilidad de interactuar con profesores, los interesados encontrarán en el sitio <http://ocw.mit.edu/OcwWeb/> este excepcional servicio. Se incluyen allí notas de clase, problemas, exámenes y vídeos, con numerosos cursos traducidos a otros idiomas, entre ellos el español.

Un buen número de otras universidades también ofrece en la actualidad cursos gratis en internet, entre ellas algunas de las más prestigiosas. Ante esta nueva tendencia, que se manifiesta ya en universidades colombianas, surge la pregunta por la efectividad de este tipo de material, sobre todo cuando se piensa que no hay orientación ni seguimiento o, más específicamente, que no existe ninguna interacción. Pero debe señalarse que ha aparecido un nuevo concepto que habla no de cursos abiertos sino de un aprendizaje abierto mediante laboratorios virtuales, experimentos en grupo, evaluaciones con sistemas automáticos de tutoría y, muy en particular, la participación de instructores que constantemente miden la calidad de los cursos virtuales, gracias a su conocimiento del progreso de los estudiantes y su interacción con ellos, a fin de mejorar el material y obtener un mayor aprovechamiento del proceso.

Pero lo más importante de este nuevo enfoque estriba en la posibilidad de crear comunidades de aprendizaje en las cuales sus miembros no se limiten a seguir los cursos sino que se conviertan en agentes activos que compartan conocimientos y se hagan partícipes de la dinámica del mencionado proceso. Si la era digital ha permitido que internet facilite la creación de comunidades y redes sociales de todo tipo ¿por qué no estimular la creación de comunidades de aprendizaje?

La llamada Web 2.0 hace viable esta propuesta pues su interés no es tanto el acceso a la información como la comunicación de las gentes entre sí. De otra parte, Google contribuye al proceso pues su ambiciosa misión es “organizar la información mundial y hacerla universalmente accesible y útil”. Dicha empresa se limitaba inicialmente a la búsqueda de páginas en la red, pero ahora va más allá con la inclusión de libros, vídeos, noticias, mapas, correo electrónico y, en especial, los grupos Google. Así mismo, la UNESCO y la Biblioteca del Congreso de los Estados Unidos, con la cooperación de otras 31 instituciones, proyectan la creación de una biblioteca digital mundial, de carácter gratuito, que estará basada en internet y será depositaria de un gran cúmulo de conocimientos procedentes de múltiples culturas y lenguas del mundo.

Vale la pena mencionar un minúsculo aparato para leer libros electrónicos, el Kindle presentado recientemente, con el cual se puede reunir una biblioteca de hasta 1.500

libros a partir de una oferta de 260.000 títulos. El aparato permite en menos de un minuto obtener un libro gracias a una conexión inalámbrica, y puede proporcionar una voz que lee el texto, lo cual agradecerán personas ciegas o con dificultades visuales.

Un resultado fundamental de todo proceso educativo tradicional debería ser la adquisición por parte de los estudiantes de una capacidad de aprender y al mismo tiempo de una cierta autonomía intelectual. Esto cobra mayor interés si se reconoce la dificultad de proporcionar educación formal hasta altos niveles a todo el mundo y, de otra parte, que los cambios son tan vertiginosos y tan extensos los campos del conocimiento que debemos permanecer estudiando y actualizándonos toda la vida fuera de las aulas. Si se combina aquel resultado con este reconocimiento, es fácil deducir la oportunidad de oro que se presenta para la educación abierta.

En las universidades se premia la investigación en muy diferentes campos, pero poco se valora la investigación en temas de docencia. Con motivo de las comunidades de aprendizaje, se hace indispensable revisar críticamente los novedosos recursos y las herramientas existentes en internet que pueden llevar a nuevas prácticas para la adquisición de conocimientos y competencias. Pero es necesario señalar que existen inercias y prácticas conservadoras muy fuertes en los actuales modelos pedagógicos e instrumentales, todo lo cual dificulta la aparición de una nueva cultura del aprendizaje.

Finalmente, por más enseñanza virtual que exista, nada sustituye las auténticas relaciones interpersonales, de modo que es urgente que se combine las prácticas típicas de la educación abierta con los encuentros reales. Por su parte, el campus universitario, tal como lo hemos conocido, está cambiando como consecuencia del empleo de internet para proporcionar información básica y así liberar tiempo del profesor con el fin de que este pueda desarrollar tareas más importantes, tales como el fomento y la orientación de los seminarios, las discusiones y el sentido crítico, o la presentación de las grandes síntesis. Pero dicho campus seguirá siendo un escenario fundamental para comunicar el conocimiento tácito y para el diálogo frente a frente.

Periódico El Mundo
Medellín, Colombia, 28 de abril de 2009